

UNA BREVE MIRADA A LA ESTRECHA RELACIÓN UNIVERSIDAD – SOCIEDAD

Necesitamos creer que el talento humano es el arma clave para el desarrollo de las sociedades. Esta idea es la que sostenemos y a diario necesita ser reafirmada. Bajo esta perspectiva se ha ilustrado una transformación de la universidad y su papel en la sociedad, en la que reconocemos que el principal vínculo son individuos capaces de no solo absorber conocimiento, sino generarlo, promoverlo, usarlo.

Para fundamentar lo dicho nada más nos basta con echar un breve vistazo a la historia de la universidad, su expansión y ubicarla ahora en la denominada sociedad del conocimiento. Las universidades inician su actividad académica como instituciones de élite, construyendo ciencia y transmitiendo conocimiento a audiencias específicas y privilegiadas. Luego, se atravesará una fase de baja intensidad de democratización, donde aún con el acceso a la educación, los diplomas adquiridos tendrán diferente valor en el mercado laboral, marcados todavía por términos sociales y estratos económicos.

No es hasta estas últimas décadas que podemos decir que la educación superior ha acumulado una gran población de jóvenes, la mayoría de los cuales asisten a instituciones universitarias, en lugar de otro tipo de institutos de tercer nivel. Ahora, de acuerdo a la UNESCO, aproximadamente el 20% de un cohorte de edad relevante está matriculado en educación superior en todo el mundo. Lo pertinente de esto es que la expansión de la universidad se da esencialmente en la inclusión, no solo hay más personas involucradas en la educación terciaria, sino que también se considera que más tipos de personas son candidatos apropiados (algunos una vez estigmatizados, al igual que con mujeres o personas de minorías y de clase baja). Esta evolución se resume básicamente en: más universidades en más países con más estudiantes, más materias de estudio y estructuras organizativas más elaboradas. Todo implica vínculos más densos entre la universidad y la sociedad. Cada vez más, las fuerzas políticas, económicas y culturales, anteriormente limitadas, se han incorporado a la vida universitaria.

En este proceso de democratización, innegablemente el valor inicial de la universidad estuvo en la transferencia del conocimiento, pero no solo se trató de ampliar el acceso al conocimiento en la población. Bajo un nuevo esquema, donde el conocimiento científico fue democratizado, se promovió la habilidad en los individuos para pensar sobre sí mismos. La apertura para tener acceso al conocimiento va más allá, pues representa los fundamentos para acentuar la humanización de los individuos y su vida social.

La historia de la expansión de la universidad también nos enseñó una lección clave y es que, los estudiantes y la investigación son el corazón de las instituciones superiores. Fue Wilhelm von Humboldt, fundador de una de las primeras universidades contemporáneas - Universidad de Berlín -, de quien surgió esta manifestación tan sólida: la unión indispensable entre investigación y enseñanza, donde lo que es aprendido es el resultado de lo investigado por el que enseña. El vínculo investigación - docente es una parte esencial en el proceso de transformación del conocimiento, pues al transferirlo a los estudiantes ayuda a facilitar la reflexión y apropiación del conocimiento para el desarrollo de un pensamiento crítico y humano. Así es que se puede lograr la meta más general de la universidad: el enriquecimiento en todos los niveles, moral y científico, de la nación a través de sus individuos.

En esta revisión, lo que es posible observar es que la más estrecha relación universidad - sociedad se da por sus personas. Los problemas, las demandas y los recursos asociados con cada institución en la sociedad contemporánea ahora aparecen en las agendas de las universidades, lo que exige investigación y enseñanza relevantes. La universidad tiene la posibilidad de responder a estos problemas y ampliar sus beneficiarios, principalmente empoderando a los individuos que forman actualmente su estructura - estudiantes, docentes e investigadores - facultando a sus personas de una forma integral y humana para desarrollar su papel en el desarrollo social deseado.

Dr. Walter Mera Ortiz
Vicerrector de Investigación y Posgrado
Universidad Católica Santiago de Guayaquil